

El capitalismo, en un punto de inflexión¹

Han quitado su campamento, pero el Movimiento de los Ocupantes crecerá²

Richard Lambert, exdirector-general of the Confederation of British Industry y exeditor del *Financial Times*.

Financial Times, 15 de noviembre de 2011

1% del estrato superior de los estadounidenses recibe ahora casi la cuarta parte del ingreso anual de Estados Unidos, el doble del que obtenía a mediados del decenio de 1980.

El movimiento de ocupación de Wall Street [OWS, y el de ocupantes de la Universidad de California Davis, ocupantes de Los Ángeles, y de cerca de 500 lugares, de Estados Unidos y del mundo, inclusive] es síntoma de una creciente inquietud pública sobre el funcionamiento del capitalismo de mercado.

Como tal, es improbable que la decisión de clausurar el campamento en Nueva York, tomada la noche del lunes, contenga las protestas: en todo caso, puede ocurrir lo contrario.

El apoyo oficial a los mercados libres se basa en dos grandes argumentos. El primero es que rinden resultados más eficientes que los alternativos. El segundo es que con el paso del tiempo crean mayor prosperidad para la sociedad en general. Ambos supuestos han padecido una severa sacudida en los últimos años.

Ahora sabemos que la teoría del mercado eficiente es para los pájaros, y que las fallas del mercado pueden generar consecuencias devastadoras para amplios sectores del público. También sabemos que la distribución de los beneficios del éxito económico es cada vez más desigual. En Estados Unidos todo el crecimiento —y aun más— de los últimos años ha ido a parar a las arcas de quienes están en la cúspide.

Al 1% del estrato superior de los estadounidenses le toca ahora casi un cuarto del ingreso nacional estadounidense, proporcionalmente el doble del que obtenía hace 25 años.

1. Print edition title.

2. Online edition title, URL:

<http://blogs.ft.com/the-a-list/2011/11/15/its-camp-is-gone-but-the-occupy-movement-will-grow/#>

Quienes están en medio han visto descender sus ingresos reales en el mismo período, y de manera precipitada, quienes sólo cursaron la secundaria.

Aumento en la inequidad de ingresos. Crecimiento económico marcadamente lento. Elevado desempleo. No es de extrañar que inclusive algunos políticos de la derecha hayan comenzado a expresar cierto grado de simpatía por aquellos que se han manifestado en todo el mundo durante las últimas semanas. El hecho de que los manifestantes carezcan de un programa claro resulta irrelevante. Representan la preocupación de que muchas personas puedan adherirse, y es poco probable que desaparezcan.

Por lo tanto, es posible que el capitalismo se esté acercando a una especie de punto de inflexión, lejos de la convención cultural vigente en los últimos tres decenios, de que el ganador se lleva todo. Si la inquietud pública queda desatendida, tarde o temprano conllevará a una respuesta política, tal vez en forma de regulaciones mucho más agresivas y sistemas tributarios progresivos. Estos podrían ser al menos tan perjudiciales como el fundamentalismo del libre mercado que tratan de sustituir.

Para el negocio mismo será mucho mejor reconocer que tiene un interés económico genuino en el bienestar de las sociedades donde opera; que al éxito o al fracaso no sólo lo determinan las ganancias por acción o los beneficios por socio, y que una economía de mercado exitosa tiene que ser construida sobre cierto grado de confianza y de respeto mutuos. El capitalismo se ha adaptado a la evolución política y a las presiones sociales del pasado. Ahora es tiempo para que lo haga de nuevo.